

Varones, Cuidados y Proyectos Comunitarios: Hacia una Economía Circular en Tabasco

Men, Care and Community Projects: Towards a Circular Economy in Tabasco

Carlos Arturo Olarte Ramos³ y Cindy Aurora Paloma de los Ángeles Reyes Fócil²

¹ODoctor en Psicología, por la Universidad Veracruzana; Profesor investigador en la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco (UJAT) y docente en Colegio de Bachilleres de Tabasco (Cobatab). Responsable técnico de proyecto de investigación sobre varones y economía circular. Correo: olarte4@hotmail.com. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9534-5153>

²Maestría en Administración Pública, por el Instituto de Estudios Universitarios de Puebla (IEU). Trayectoria inicial en el área de recursos humanos en el Instituto de Seguridad y de Servicios Sociales de Trabajadores del Estado de Tabasco (ISSSTE). Correo: creyesfocil@gmail.com. ORCID: <https://orcid.org/0009-0000-0072-3274>

DOI: <https://doi.org/10.46589/riasf.v1i43.736>

Recibido: 17 de diciembre 2024.

Aceptado: 16 de mayo 2025.

Publicado: 13 de junio de 2025

Como citar

Olarte Ramos, C. A., & Paloma de los Ángeles Reyes Fócil, C. A. (2025). Varones, Cuidados y Proyectos Comunitarios: Hacia una Economía Circular en Tabasco. Revista De Investigación Académica Sin Frontera: Facultad Interdisciplinaria De Ciencias Económicas Administrativas - Departamento De Ciencias Económico Administrativas-Campus Navojoa, 1(43). <https://doi.org/10.46589/riasf.v1i43.736>

Resumen

El desarrollo de la Humanidad ha sido posible gracias a la inteligencia y al trabajo del hombre, quien organizado en grupos aprovecha los recursos que le provee su entorno natural

y cultural; sin embargo, el acelerado crecimiento poblacional obliga la sobreexplotación de los insumos con los que cuentan las comunidades, ya que al aumentar la demanda de productos y servicios para solventar las necesidades básicas del ser humano, crece la generación de bienes que, si bien favorece a la satisfacción del consumo humano, provoca escasez y contaminación en un modelo económico lineal que aprovecha y desecha a un ritmo que limita la regeneración de los recursos. En 2015, la ONU aprobó la Agenda 2030 sobre el Desarrollo Sostenible, una oportunidad para que los países emprendan un camino de mejora en la vida humana, a partir de un nuevo modelo de economía que concede el equilibrio socioeconómico, ecológico y de políticas públicas para mitigar el cambio climático y promover prácticas sostenibles y sustentables. En este documento se reflexiona sobre la economía circular para efficientizar la materia prima, aminorar el impacto ambiental, aprovechar recursos naturales y dinamizar la economía doméstica en las comunidades; se exponen los primeros pasos que en materia de economía circular se ha hecho en Tabasco, se enfatiza sobre las tareas de cuidados como uno de los principios de la economía circular, y se analiza la participación de los varones, desde la perspectiva de género, en esas tareas, para reflexionar sobre la importancia de involucrar en igualdad de condiciones, a los varones y mujeres en el cuidado de los recursos naturales y las comunidades.

Palabras clave: desarrollo comunitario, economía del cuidado, masculinidad

Abstract

The development of Humanity has been possible thanks to the intelligence and work of man, who, organized in groups, takes advantage of the resources provided by his natural and cultural environment; However, accelerated population growth forces the overexploitation of the inputs that communities have, since by increasing the demand for products and services to meet the basic needs of human beings, the generation of goods grows that, although it favors the satisfaction of human consumption, causes scarcity and pollution in a linear

economic model that uses and discards at a rate that limits the regeneration of resources. In 2015, the UN approved the 2030 Agenda on Sustainable Development, an opportunity for countries to embark on a path of improvement in human life, based on a new economic model that provides socioeconomic, ecological and public policy balance to mitigate climate change and promote sustainable practices. This document reflects on the circular economy to make raw materials more efficient, reduce environmental impact, take advantage of natural resources and boost the domestic economy in communities; the first steps taken in the circular economy in Tabasco are presented, care tasks are emphasized as one of the principles of the circular economy, and the participation of men is analyzed, from a gender perspective, in these tasks, to reflect on the importance of involving men and women on equal terms in the care of natural resources and communities.

Keywords: community development, care economy, masculinity

Introducción

La dinámica económica de Tabasco, estado mexicano ubicado en el sur, tiene tres pilares fuertes: la producción del campo, la industria petrolera y las actividades del sector servicios.

De acuerdo con reportes del Gobierno del Estado (2020), el incremento de la producción en Tabasco ha sido principalmente en el sector secundario, que aumentó 10.17% (293 mil 75 millones de pesos) respecto a 2019, impulsado por la industria del petróleo (79.38% de ese total), la fabricación de productos derivados del carbón, la industria química, del plástico y del hule.

Le sigue el sector primario, con un aumento en su producción de 1.76% (8 mil 793 millones de pesos) respecto a 2019, lo que indica que logró sobrellevar la crisis pandémica por la COVID-19; su potencial es amplio debido al mercado fuerte que representan los habitantes de la entidad, quienes producen y consumen alimentos del campo como maíz,

frijol, arroz, plátano, así como hortalizas, carne de aves de corral, pescado y ganado; además, existe la tendencia hacia una alimentación sana, local y sustentable, lo que implica un impulso a los productos de la región.

El sector terciario experimentó un descenso de 6.65% respecto a 2019, donde solo los servicios profesionales, científicos y técnicos lograron un incremento de 6.44%, con una producción de 6 mil 950 millones de pesos.

Tal panorama indica que la actividad petrolera es la generadora de mayores ingresos en el estado, pero se hace a partir del procesamiento de un recurso no renovable que a largo plazo proyecta un descenso en la producción, ya sea porque se agote o por situaciones del contexto, como una crisis económica a nivel internacional, un conflicto bélico entre naciones, o bien, la caída de los precios del petróleo; además, como esta industria es de las principales generadores de contaminantes en el campo, ríos y lagunas, se avizora un descenso en la producción debido a las normativas regulatorias en la dinámica ambiental.

Tabasco registró de 1985 a 2000 un panorama desalentador en esta industria, donde después del boom petrolero en los 70 del siglo XX, coexistían dos realidades opuestas: la modernidad urbana de la capital junto a la precaria y dispersa población rural, y el mayor ingreso per cápita del país frente al lugar número 27, de 30, en los indicadores del desarrollo social (Rabelo Ávalos et al. (2021).

Ha sido el sector primario el que ha mantenido su crecimiento aun en situaciones de crisis, derivado de la necesidad de alimentación de la población que crece de forma constante, por lo que la agricultura, la ganadería y la pesca representan actividades básicas para el desarrollo social. Además, existe un cambio de hábito de consumo de la población en Tabasco, donde es cada vez mayor la preferencia de productos directamente del campo, específicamente de los que están libres de algún tipo de químicos.

Ello significa que aumentará la demanda de aquellos alimentos producidos de forma artesanal, donde se utilicen recursos propios de la región, y que a la par, contribuyan a mantener un estilo de vida más saludable. En Tabasco se han organizado grupos comunitarios que realizan trabajo artesanal: conservas, dulces, comida, bebida, fermentos y otros productos para el consumo doméstico, y en algunos casos, para la venta al menudeo en zonas específicas. Son las mujeres quienes tienen mayor participación, sobre todo en las actividades relacionadas con la recolección de frutos, crecimiento de aves de corral, cocción de alimentos y cosecha de hortalizas; en cambio, los varones se involucran más en la siembra y la pesca, así como en la producción de fertilizantes, ladrillos, panes y lácteos.

Esta dinámica de economía doméstica resulta ser una ocupación que coadyuva en el sostenimiento de los gastos familiares, además de impulsar la colaboración, convivencia y conocimiento entre pares, que abonan a la cohesión social. Ejemplo de esto son los chivalitos en Macuspana, quienes tejen hilo de seda para elaborar hamacas; los artesanos del bejuco mutusay en Tacotalpa, quienes trabajan la cestería y la ebanistería; en Jalapa hay viveros familiares en la producción de pescado; en Comalcalco hay grupos que generan derivados del cacao; artesanías con fibras vegetales, tul espadaño y caña, son elaborados en Nacajuca; por mencionar algunos.

Sin embargo, en esa producción artesanal se desaprovechan parte de los recursos naturales porque no le encuentran utilidad, tales como el agua, fibras vegetales y semillas. Reflexionar sobre más usos que se les puede dar a tales recursos naturales, seguramente generarían nuevas materias primas para otros productos; o bien, aprovechar recursos poco utilizados, tales como la fruta del uspi, caimito y jícara que se cosechan en regiones de Tabasco, así como plantas que crecen en los pantanos.

Por lo anterior, sería interesante que el modelo de producción artesanal esté basado en los principios de la economía circular, donde se busca el sostenimiento de los recursos a partir del máximo aprovechamiento de insumos y mayor periodo de utilidad de la producción.

Más interesante aun es el que la producción de forma artesanal basada en la economía circular la encabezen los varones, para que, además de incidir en la dinámica familiar y comunitaria, se involucren en actividades domésticas, debatan los mandatos de la masculinidad y se conviertan en sujetos clave para transformar la realidad de los varones. Con la perspectiva de género se generaría la participación de varones y mujeres sin distinción de las tareas basadas en la división sexual del trabajo.

En este ejercicio ensayístico se reflexiona sobre la importancia de la participación de los varones en las tareas de cuidados que se requieren en los proyectos comunitarios que implementan la economía circular. Forma parte del proyecto *Hombres de agua y tierra: identidad y cuidados en grupos comunitarios*, que tiene el objetivo de diseñar un modelo de economía circular para pequeñas organizaciones que procesan recursos naturales en productos para consumo local; tal investigación está registrada ante el Consejo de Ciencia y Tecnología del Estado de Tabasco (CCYTET).

Se presenta, en primera instancia, un panorama de la organización comunitaria que prevalece en esta entidad del sur mexicano; después se ahonda sobre la economía circular y la economía de cuidados, para dar paso a la reflexión sobre la necesidad de la participación de los varones en las tareas tradicionalmente consideradas domésticas.

Desarrollo

Organizaciones y proyectos productivos

Las diversas modalidades de organización comunitaria representan el acercamiento más próximo a los grupos de producción que se han establecido en el territorio tabasqueño.

Cooperativas, juntas comunales, juntas de vecinos y asociaciones civiles son algunas de las formas en que las personas se reúnen para fines comunes, entre ellas, las de corte ecológico y ambiental.

Una forma de organización comunitaria son los centros integradores, que en Tabasco datan de 1985, los cuales representan el punto que por ubicación geográfica es el de mayor atracción entre un grupo de comunidades dispersas, definidos para abastecer de mercancías y servicios básicos a la población que habita en el medio rural, a fin de evitar el desplazamiento hacia las cabeceras municipales o la capital del estado (Dzib Moo et al., 2018).

Se cuenta además con asociaciones que han surgido ante la necesidad de responder a situaciones específicas; en el caso del ámbito económico comunitario, existen organizaciones que han trabajado recursos propios de su espacio geográfico, tales como los grupos encabezados por varones de “agricultura campesina indígena”, en las comunidades chol localizadas en Tacotalpa (Sosa Cabrera, 2014), varones que capturan y mujeres que procesan el ostión, en las zonas lagunares de Paraíso (Aldana Aranda, 2008); “la Sociedad Cooperativa Embajadoras del Cacao y Sociedad de Producción Rural Cacaste Los sabores de Tabasco al mundo, ambas lideradas y constituidas por mujeres productoras de cacao originarias de la región de Grijalva y que se localizan en Comalcalco” (Martínez-Salvador y Martínez-Salvador, 2020, p. 14), queserías artesanales que se ubican en Tenosique, Balancán, Comalcalco, Centro y Huimanguillo; así como los talleres de mujeres que aprovechan frutas de la región para elaborar conservas, los cuales funcionan en Balancán, Nacajuca y Paraíso.

En estos grupos se registra mayor participación de la población femenina, más cuando se trata de actividades de transformación del recurso natural, ya que están vinculadas con el trabajo doméstico.

En cuanto a programas económicos, informes de la Secretaría para el Desarrollo Económico y la Competitividad del Estado de Tabasco (En Alimentos, 2020), indican que la entidad consolidó la exportación de cacao, chile morrón, chile habanero, semilla de coco, pimienta, azúcar, limón persa, plátano, piña y jugos cítricos, lo que permite avizorar el aumento de productos que se envían a otros estados o países, y que implica una mayor inversión en el campo.

Los programas Pro-Árbol y Sembrando Vida representan impulso al trabajo del campo en beneficio de las comunidades. Durante el sexenio federal 2006-2012, Pro-Árbol buscó, entre otros objetivos, reducir los índices de pobreza y marginación en áreas forestales, a través del manejo y uso adecuado de sus recursos naturales; para ello se ejecutó en los estados de la República Mexicana el Programa de Desarrollo Forestal Comunitario, vía Comisión Nacional Forestal (Conafor), con el que se organizaron comunidades escuela para integrar cuadros técnicos locales cuya finalidad era apoyar y fortalecer procesos y proyectos de desarrollo comunitario en ejidos/comunidades (Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales [Semarnat], 2012).

En el sexenio 2018-2024, Sembrando Vida representó una estrategia de desarrollo rural para fortalecer la economía campesina, con el que Tabasco se ubicó como la entidad de mayor cobertura en el país; sin embargo, la Auditoría Superior de la Federación (ASF) alertó sobre el otorgamiento de recursos a beneficiarios que no formaban parte de la población objetivo, sin que la dependencia indicara las causas (Peralta, et al., 2021).

Respecto al fomento de modelos de economía circular en la dinámica tabasqueña, la Secretaría para el Desarrollo Económico y la Competitividad (Sedec) de Tabasco realizó en diciembre de 2021, una jornada sobre economía circular con la finalidad de promover un modelo de producción y consumo con prácticas sustentables, tales como compartir, alquilar, reutilizar, reparar, renovar y reciclar materiales y productos existentes, para crearles un valor

añadido (Gobierno del Estado de Tabasco, 2021). En enero de 2022 inició la construcción de una planta recicladora de PET en Cunduacán, que incluye instalación de 18 centros de acopio de material PET en el Sureste (Gobierno del Estado de Tabasco, 2022).

Para atender la necesidad de capacitación al respecto, el Gobierno del Estado, a través de la Sedec, recibió asistencia técnica de la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (ONUDI), con el que se elaboró e implementó una política industrial que incorpore “instrumentos como enfoques de economía circular y parques industriales, junto con otras medidas para promover la diversificación económica y atraer inversiones productivas” (ONUDI, 2022, párr. 2).

Tales acciones dan cuenta de los primeros pasos para implementar la economía circular en Tabasco, sin embargo, no se tiene registro sobre el trabajo comunitario con varones que desde la perspectiva de género se puede realizar, sobre todo, cuando se pretende resignificar la identidad y construcción social de la masculinidad en las tareas de cuidado; esto evidencia un área de oportunidad para documentar la participación de los varones en los proyectos productivos comunitarios y su vinculación con la economía circular.

Regeneración del recurso natural

A cada generación le ha tocado recibir un planeta con un marco histórico, político, económico y de recursos naturales que, conforme pasan los años, va mutando bajo un ideal de ser mejor que la anterior. Sin embargo, pareciera que una de las cosas que no se considera es la calidad de vida que se heredará a las generaciones futuras.

El planeta Tierra está en alerta ambiental dado que los recursos naturales se están agotando bajo la demanda del modelo económico lineal tradicional, por lo que es necesario considerar prácticas alternativas que ayuden a la regeneración sin frenar la economía, a partir de un modelo que proteja el medio ambiente de una manera sostenible.

Bajo este orden de ideas, la economía clásica a finales del siglo XVIII daba los primeros pasos para vincular la economía con la productividad de la tierra y la generación de su valor, pero surgió el primer planteamiento de qué pasaría si ya no se contara con una fuente infinita de recursos; a finales del XIX, “Thomas Malthus argumenta en su *Ensayo sobre el principio de la población* (1798/1846) que los faltantes de medios de subsistencia llevarían inevitablemente a la especie humana a la muerte de muchos” (Ugalde Hernández, 2021, p.4). Ello coloca a consideración por primera vez la posibilidad de que el crecimiento de la población mundial pudiera no estar proporcionado con la capacidad de los recursos naturales para garantizar la permanencia.

Entonces, se da la pauta para considerar la necesidad de generar nuevos desenlaces que fueran sostenibles y solidarios con el medio ambiente. De esta manera, en los años veinte empezó a existir un ambiente de tensión hacia los efectos de la industrialización y su consecuencia social y ecológico. Incluso, se desarrolla un enfoque de contracultura que buscaba la sensibilización de las repercusiones hacia el medio ambiente al cubrir la oferta y demanda de productos. Así es como se dejan los precedentes para que en siglo XXI se pueda consolidar un nuevo paradigma denominado Economía Circular.

La economía circular aparece en primeras instancias en el libro de Pearce y Turner en el año de 1989, específicamente en un marco de la economía de los recursos naturales y del medio ambiente; sus estratificaciones brindan especificidad para el ámbito académico, incursionando múltiples ejes, entre ellos políticos, económicos, empresariales y sociales (Cerdá y Khalilova, 2016, como se citó en Andrade et al., 2023, p.3).

El abordaje no solo de la economía sino de la complejidad social y de las líneas de gestión políticas, permitieron afianzar a la economía no solo como un medio para un fin, sino en una manera de impactar de forma positiva y negativa al planeta Tierra.

McDonough y Braungart (2010, citados por Andrade et al., 2023), con su concepto de economía circular fundamentado en la escuela ecologista, proponen una modificación sustancial de la ordinalidad, entre ellas: reducir, reutilizar y reciclar, por una búsqueda de una transformación profunda y duradera que conciba una disminución radical del impacto de las manos humanas en el medio ambiente. “La definición actual más utilizada y aceptada viene de la Fundación Ellen MacArthur que es una organización británica que desarrolla el concepto de Economía Circular desde 2009” (Agea Carrera, 2023, p.6).

La Fundación Ellen MacArthur promueve la idea de la economía circular involucrando a todos los actores estratégicos y diferentes sectores, generando un lenguaje común; define el concepto de Economía Circular de la siguiente forma:

Un marco de soluciones sistémicas que hace frente a desafíos globales como el cambio climático, la pérdida de biodiversidad, los residuos y la contaminación. Se basa en tres principios, todos impulsados por el diseño: eliminar los residuos y la contaminación, hacer circular los productos y materiales (en su valor más alto) y regenerar la naturaleza. (Fundación Ellen MacArthur, 2021, p. 3)

Con lo anterior, de manera muy específica se busca que fenómenos como el calentamiento global o daños a la biodiversidad puedan ser combatidos de manera más eficaz y que se escoja este modelo sobre el tradicionalista de economía lineal; ello conlleva un mayor reto para ser aplicada: se pretende, como lo manifiestan Marjamaa et al (2021), insertarse en la economía de la mano invisible para romper el ‘business as usual’ sin afectar la rentabilidad de los productores, y colmando las necesidades de los consumidores; ese es el desafío principal de la Economía Circular (Ospina González, 2023, p.9).

Sin lugar a dudas, a este reto se suman más actores estratégicos con ideas innovadoras para un desarrollo regional y mundial con carácter sustentable, que permita el impulso de

proyectos comunitarios y el respaldo de políticas públicas efectivas para su ejecución, siendo este carácter sustentable vinculado con el cuidado del medio ambiente.

Economía del cuidado

Con la economía circular se pretende impulsar procesos sostenibles, de tal forma que se conserven recursos naturales para el disfrute de las generaciones venideras. De continuar con el paso de lo lineal, el recurso que sobra se desecha, y, por lo tanto, se genera basura; en cambio, con la economía circular, el recurso se aprovecha y se le asigna un nuevo valor para ser utilizado como insumo en un nuevo proceso. Ello implica, entonces, que haya una economía del cuidado, es decir, proteger el recurso existente, utilizar lo necesario y eficientizar el proceso de producción; ello permite generar movimiento económico.

La emergencia sanitaria provocada por el SAR-CoV-2 dejó al descubierto el tema de los cuidados en los diferentes escenarios a nivel mundial. Por lo anterior es importante partir de cómo se definen las tareas de cuidado:

Actividades indispensables para satisfacer las necesidades básicas de la reproducción de las personas, brindándoles los elementos físicos y simbólicos que les permiten vivir en sociedad. (Rodríguez Enríquez y Marzoneto, 2016, como se citó en Mesa Interministerial de Políticas de Cuidado, 2020, p.5)

Según la CEPAL, el cuidado comprende todas las actividades que aseguran la reproducción humana y el sostenimiento de la vida en un entorno adecuado. Ello incluye el resguardo de la dignidad de las personas y la integridad de sus cuerpos, la educación y formación, el apoyo psicológico y emocional, así como el sostenimiento de los vínculos sociales. (CEPAL, 2022. p. 25)

La dimensión del cuidado no solo está sujeta a las etapas del desarrollo, como serían la infancia o vejez en las cuales se requiere de otro para aspirar tener seguridad y bienestar,

sino también a las situaciones en las que una discapacidad de nacimiento o adquirida pueda requerirlo, sumando los factores donde el cuidador realiza la actividad sin retribución dedicado solo a ello, o en como una actividad complementaria si se es el responsable del aporte económico, abarcando contextos familiares, comunidades o gobiernos, así como los roles del cuidador y a explorar la desigualdad de género de cómo está distribuida esta actividad con una mirada sexual del trabajo. Bajo este supuesto se lleva a la consideración de un nuevo esquema de organización social por parte del Estado para procurar la intervención de los varones en esta actividad.

Entre las actividades reproductivas y productivas que se desarrollan en el contexto social del cuidado, surge el concepto de “economía del cuidado” al entrelazarse desde la esfera económica, social y política:

... se lo reformuló como un concepto que entrelaza lo económico –la forma en que las economías se benefician del trabajo de cuidados que no es reconocido ni remunerado–, lo social –las relaciones de clase y género– y lo político –los distintos actores que demandan sostienen o implementan políticas públicas que directa o indirectamente moldean la prestación y recepción de cuidados–. (Valeria Esquivel, 2015, citada en Mesa Interministerial de Políticas de Cuidado, 2020, p. 6).

Lo anterior enfatiza el interés mundial por ampliar estrategias para un abordaje efectivo sobre el cuidado y sus implicaciones, ya que no se puede concebir como una actividad ajena sin impacto en la sociedad y la economía de un país. La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2021) plantea que “el trabajo de cuidados constituye un elemento central para el logro de varios de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) incluidos en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible” (p. 7), pero, además, convendría considerar también que la educación inclusiva debe promover la participación de los hombres y niños, ya que no son ajenos a esa realidad.

Aunado a esto, en febrero de 2021 se llevó a cabo la 60a Reunión de la Mesa Directiva de la Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe. Entre los acuerdos aprobados en la 60a Reunión de la Mesa Directiva resalta, en ese sentido, el siguiente:

Destacar que la coyuntura actual debe ser una oportunidad para asegurar, mediante acciones afirmativas, la plena participación de las mujeres en sectores estratégicos de la economía para una recuperación transformadora con igualdad de género orientada a la sostenibilidad de la vida y, en particular, para impulsar planes de recuperación que fortalezcan la economía del cuidado como un sector dinamizador de la economía en su conjunto. (CEPAL, 2021, p. 10)

México también está sumando esfuerzos a través de la participación de Instituto Nacional de las Mujeres de México y ONU-Mujeres al impulsar la creación de la Alianza Global por los Cuidados:

Esta Alianza es parte de las Coaliciones para la Acción en el tema de la justicia y los derechos económicos, y se basa en cuatro principios: la responsabilidad del Estado como principal garante de los cuidados; el cuidado como bien público; el cuidado como derecho (a cuidar y a recibir cuidados), y la disponibilidad, accesibilidad, asequibilidad y calidad de los servicios de cuidados, incluidos su seguimiento y evaluación. Estos principios coinciden en gran medida con acuerdos que conforman la Agenda Regional de Género, alcanzados por los Gobiernos de la región. (CEPAL, 2021, p. 11)

México está apostando por acciones que permitan ver el cuidado en todas sus dimensiones y no como una actividad ya establecida, pues la dinámica del mismo contexto social e historio puede marcar la diferencia para las generaciones actuales y futuras de

cuidadores. Sin embargo, aún falta ampliar más la concepción de cuidado con los procesos productivos y reproductivos.

Los cuidados son imprescindibles para la reproducción social, ya que todas las personas requieren cuidados a lo largo de la vida, aun cuando en algunas etapas y condiciones vitales esta demanda se intensifique. Entre quienes están en condiciones de brindar cuidados, existe una importante desigualdad de género. En todo el mundo, el 76,2% del tiempo dedicado al trabajo de cuidados no remunerado está a cargo de mujeres. (OIT, 2019 como se citó en CEPAL, 2022, p. 22)

Estos datos sirven como referentes para ubicar cuál es el impacto del tiempo dedicado al cuidado por las mujeres a nivel mundial, por lo cual no podemos descartar la gran implicación que el tema del cuidado requiere y la importancia de incluir en esta actividad a los varones, como ya se había comentado previamente.

La sobrecarga de cuidados limita la posibilidad de las mujeres de percibir ingresos propios, y de destinar tiempo al autocuidado, el esparcimiento y otras actividades centrales para su autonomía, entendida como la capacidad de las personas para tomar decisiones libres e informadas sobre sus vidas, de manera de poder ser y hacer en función de sus propias aspiraciones, en el contexto histórico que las hace posibles (CEPAL, 2011 como se citó en CEPAL, 2022, p. 23).

Esto deja aún más señalado la desigualdad de género que experimentan las mujeres, y el impacto en la limitación de su pleno desarrollo, ya que su tiempo libre es un concepto diferente al de los hombres, puesto que asumen como parte de sus responsabilidades actividades que podrían distribuirse de manera más equitativa, permitiendo con ese ajuste un abanico de opciones de desarrollo y/o descanso para ellas con el tiempo disponible.

Los vínculos sociales han marcado cómo se integran las formas de cuidado en el contexto social, siendo la familia la primera institución en la que nos encontramos como integrantes y que establece las reglas de quien ocupa desempeñar determinada actividad, así mismo se van categorizando las necesidades que un individuo o comunidad pueden experimentar.

Por su parte, la sostenibilidad del planeta requiere un estilo de desarrollo que coloque el cuidado en el centro de las prioridades, que reconozca la interdependencia entre las personas y de estas con el ambiente, y que distinga las múltiples interdependencias con lo económico, lo cultural y lo socioambiental. (Celiberti, 2019 como se citó en CEPAL, 2022, p. 26)

La economía del cuidado no puede ser ajena a las necesidades del cuidado del planeta, es por ello necesario la consideración de las comunidades desde los estudios sociológicos, que nos muestra otra forma de comprender su impacto sumado a la perspectiva del individuo.

Los estudios sociológicos sobre la comunidad remiten a dos concepciones, una en términos de que la comunidad es una colectividad asentada en un territorio geográfico, donde se analiza la naturaleza de las relaciones sociales entre sus miembros, o las organizaciones locales e instituciones existentes en dicho territorio, o los aspectos culturales de dichos espacios territoriales o la estratificación social o las características de sus miembros. La segunda es la interesada en analizar las características o el tipo de relaciones sociales entre sus miembros que permiten explicar la existencia de vínculos entre ellos y sus dinámicas para formar una comunidad orientada con fines de sentido (Goe y Noonan, 2007 como se citó en Robles, Martínez, Montes de Oca y Lorenzano, 2023, p. 157).

Estos cuidados otorgados en la comunidad, a través de la familia u otras redes de apoyo informal y voluntario, han evolucionado al recibir apoyos gubernamentales sin fines de lucro, pero en la actualidad ya se entrelazan con organizaciones con fines de lucro. Por lo anterior, se puede considerar que una comunidad puede participar activamente en proyectos que estén estrechamente vinculados con la economía del cuidado.

Involucrar a los varones

Es clave señalar que la economía del cuidado comparte importancia con el ecofeminismo, apuntando al poder decidir sobre el control natal por cada mujer y el impacto de la población humana, y la incapacidad de supervivir sin considerar un modelo de sustentabilidad; esto en el siguiente orden de ideas:

Françoise d'Eaubonne —la feminista francesa que forjó el término ecoféminisme en los años setenta del siglo XX—sostuvo que el feminismo y el ecologismo tenían un punto en común y que éste se encontraba en la cuestión demográfica: el objetivo feminista de obtener el derecho a decidir si se quería ser madre o no coincidía con la preocupación de los ecologistas de la época sobre la insostenibilidad del crecimiento exponencial de la población humana. (Puleo, Güemes y Cos Montiel, 2023, p. 27)

Este planteamiento está acoplado con la idea de buscar la sostenibilidad de los recursos del planeta para generaciones futuras y viene desarrollándose desde los años setenta, hasta encontrar un punto donde pudiera converger como lo ha hecho la economía del cuidado.

La crisis ecológica actual nos obliga a replantearnos nuestra visión del mundo y preguntarnos por el valor asignado a la naturaleza humana y no humana y a las actividades del cuidado de la vida. La mirada ecofeminista es imprescindible en este momento en que el modelo de desarrollo insostenible afecta a nuestra salud, despoja de sus tierras a los pueblos originarios, termina con la biodiversidad, agota los

recursos no renovables, contamina hasta los rincones más lejanos del planeta y nos conduce a una crisis económico-ecológica inédita. Por ello, el ecofeminismo ha de saber enriquecerse a través del aprendizaje intercultural. (Puleo, Güemes y Cos Montiel, 2023, p. 30)

Comprendiendo al aprendizaje intercultural como una forma de aprender de los otros y no ver a la naturaleza como una fuente de recursos solamente, la humanidad está en un ecosistema donde la naturaleza no es ajena a la cultura.

Si las tareas que fueron asignadas históricamente a las mujeres han favorecido el desarrollo de una actitud más empática, la praxis del cuidado de lo vulnerable hoy tiene que ser universalizada, es decir, enseñada también a los varones, y extendida a los ecosistemas ya los animales no humanos, objeto de infinito abuso y crueldad (Puleo, 2023, p. 32).

Un mundo sostenible no puede excluir a los varones de ser partícipes en el proceso de su mejora, ya que, aunque actualmente no estén activos, tienen la posibilidad de reaprender e involucrarse. Los ecofeminismos no pueden entenderse desde una perspectiva aislada, ni siquiera desde su mera circunscripción al concepto de sostenibilidad medioambiental diseñado por Naciones Unidas, sino que se nutren de diversas fuentes asociadas a una larga trayectoria feminista que ha ido forjando conceptos necesarios para su correcta aplicación (Chacartegui Jávega, 2023, p. 7)

Sin políticas públicas que permitan a los gobiernos lograr implementar estrategias eficaces para la sostenibilidad del medio ambiente, no se podrán alcanzar los Objetivos de la Agenda 2030 propuesta por la ONU.

El ser humano es esencialmente un ser de cuidado: El cuidado funda la primera actitud ética fundamental, capaz de salvaguardar la Tierra como un sistema vivo y complejo,

de proteger la vida, de garantizar los derechos de los seres humanos y de todas las criaturas, la convivencia en solidaridad, comprensión, compasión y amor. (Boff, 2001 como se citó en Tapia González, 2023, p. 3)

Para esto es importante reforzar un pensamiento crítico, ya que la filosofía de la educación puede complementar la parte ética de la ecología, fomentando en los individuos una formación con autonomía y enfoque sustentable y no solo consumidor.

Conclusión

Enfocarnos en una comunidad donde hay riqueza de recursos naturales que podrían ya no solo ser desechados sino reutilizables y los gobiernos pensarán en quien asumirá el liderazgo activo para que a través de un proyecto productivo comunitario se beneficiaran a las familias de la región, suele pensarse en las mujeres, sin considerar el desgaste que experimentan al asumir un rol más que cumplir en beneficio de la familia.

Entonces, bajo el concepto de una filosofía de aprendizaje crítico, podría incluirse al varón a sumarse de manera activa o como líder de proyectos económicos, permitiendo un equilibrio que posibilite un crecimiento no solo en lo económico sino en lo social que beneficie la sustentabilidad de la región.

El cuidado implica, desde un modelo de economía circular, proteger el recurso natural que permita generar insumos para la elaboración artesanal de productos que detonen la economía local; asimismo, el cuidado del medio ambiente para garantizar a las nuevas generaciones el disfrute de los ecosistemas que todavía se aprecian en la cotidianidad; el cuidado del cuerpo, que implica no sólo el cuerpo desde lo físico, sino desde lo emocional y social, más en las subjetividades de los varones, que es un segmento poblacional resistente a la prevención de la salud; cuidado de la familia, a partir de la distribución de las tareas domésticas en igualdad de condiciones para que varones y mujeres contribuyan a una

dinámica relacional más justa y permita el desarrollo personal, laboral y hasta profesional de cada integrante de la familia; y el cuidado de la comunidad, a partir de la elaboración de productos con insumos locales, para consumir lo que la misma población genera, y que a la par, impulse la economía doméstica y comunitaria.

En México se trabaja desde la academia y la sociedad civil para deconstruir las masculinidades, al propiciar espacios para que los varones experimenten de forma positiva la participación de proyectos productivos sustentables, no solo como la imagen del proyecto sino como líderes comunitarios con voz que permitan el reconocimiento de la importancia de los cuidados rescatando el equilibrio de su ejecución a través de la igual de géneros, buscando reducir el impacto negativo al medio ambiente.

Se requiere, entonces, la participación con perspectiva de género, de hombres y mujeres en proyectos que detonen la economía local, a partir de procesos amigables con el medio ambiente y en donde se priorice el tema de cuidados, tanto del medio como del recurso natural y del cuerpo, toda vez que el ser humano requiere estar en equilibrio con su entorno para estar en posibilidad de ser un sujeto de acción y transformación.

Recomendaciones

Después una atrevida reflexión sobre la participación de los varones en las tareas de cuidados que implican los proyectos comunitarios se considera pertinente sugerir tres líneas de acción:

1) Comprender la dinámica de varones y mujeres en las actividades productivas locales, con el que se expliquen particularidades y generalidades de la economía doméstica y su impacto en el desarrollo social, identificándose oportunidades para la transformación comunitaria; además, se debe sensibilizar a los varones en materia de igualdad de género que posibilite la integración en el trabajo de producción artesanal sin distinción de actividades,

lo que contribuya, por un lado, al debate de la resignificación de la masculinidad, y por otro, a la cohesión social.

2) Promover la investigación acción participativa en comunidades de Tabasco, específicamente con grupo de varones, a fin de generar espacios de interacción para el aprendizaje y fomentar la participación para proponer líneas de acción con perspectiva de género en, desde y para la comunidad; además, quienes formen parte del proyecto se convierten en sujetos de cambio y de mediación, con miras a integrar equipos para la intervención comunitaria.

3) Formar recursos humanos en el campo a partir de la experiencia compartida de quienes participen en proyectos comunitarios desde la perspectiva de la economía circular; mientras el equipo de investigación aporta los conocimientos científicos y técnicos desde la multidisciplinariedad, la población hace lo propio con el conocimiento empírico desde la interculturalidad, lo que permitirá la adquisición de aprendizajes significativos. Asimismo, la vinculación entre organizaciones educativas y comunitarias permitirá ampliar la red de apoyo para intervenir en beneficio de las comunidades donde se desarrolle el trabajo con los varones.

Referencias bibliográficas

Aldana Aranda, D. (2008). El papel de la mujer en la pesquería de ostión en Tabasco.

Ciencia, 59(4), 56-67.

http://www.revistaciencia.amc.edu.mx/images/revista/59_4/PDF/09-MujeresOstion.pdf

Agea Carrera, E. (2023) *Economia Ambiental I Sostenibilitat*. Universitat Politècnica de Catalunya, barcelonatech. Disponible en:

<https://upcommons.upc.edu/bitstream/handle/2117/386130/Economia%20circular.pdf?sequence=2>

Andrade Guamán, J.F., Haro Sarango, A.F., Jácome Izurieta, O.J. y Mejía Morales, M. (2023) Revisión teórica global sobre Economía Circular. *Revista Académica CUNZAC*, 6(1). Disponible en DOI: <https://doi.org/10.46780/cunzac.v6i1.93>

Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL]. (2021). *Hacia la sociedad del cuidado Los aportes de la Agenda Regional de Género en el marco del desarrollo sostenible*. Disponible en: <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/d1fb9b2a-5e17-4a75-9c2b-f3ed1a554c90/content>

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2022). *La sociedad del cuidado Horizonte para una recuperación sostenible con igualdad de género*. Disponible en: <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/e3fd981b-467e-4659-a977-86d51798e0dc/content>

Chacartegui Jávega, C. (2023). Ecofeminismo en el ámbito de la Economía Social: una visión desde las cooperativas. *CIRIEC-España, Revista Jurídica de Economía Social y Cooperativa*, (42), 319-360. Disponible en DOI: <https://doi.org/10.7203/CIRIEC-JUR.42.26551>

Dzib Moo, D.L.B., Falcón Jiménez, S. y González Dzib, A. (2018). *Breve diagnóstico de los centros integradores: caso Tabasco*. http://ru.iiec.unam.mx/4257/1/7-Vol2_Parte1_Eje3_Cap2-015-Dzib-Falcon-Gonzalez.pdf

En Alimentos. (2020). *Tabasco, entre los estados de México que más exporta productos agroindustriales*. <https://enalimentos.lat/noticias/1879-tabasco-entre-los-estados-de-mexico-que-mas-exporta-productos-agroindustriales.html>

Fundación Ellen MacArthur. (2021). *Glosario de economía circular*.

<https://emf.thirdlight.com/file/24/w2e0YaBw2YyAsdxw2JDjwygKuRN/%5BES%5D%20Circular%20Economy%20Glossary.pdf>

Gobierno del Estado de Tabasco. (2022). *Con recicladora "Planeta", será Tabasco referente mundial en la economía circular*. Disponible en:

<https://tabasco.gob.mx/noticias/con-recicladora-planeta-sera-tabasco-referente-mundial-en-la-economia-circular>

Gobierno del Estado de Tabasco. (2021). *Afinan Gobierno e IP agenda sobre economía circular en Tabasco*. Disponible en: <https://tabasco.gob.mx/noticias/afinan-gobierno-e-ip-agenda-sobre-economia-circular-en-tabasco>

Gobierno del Estado. (2020). *Cambios en el PIB 2020, nueva tendencia para Tabasco*.

Disponible en:

https://tabasco.gob.mx/sites/default/files/users/planeacion_spf/PIB%202020.pdf

Martínez-Salvador, L.E y Martínez-Salvador, C. (2020). Innovación social en organizaciones cacaoteras en Tabasco, México. Aproximaciones desde la gobernanza territorial y la participación femenina en la agricultura. *Estudios Sociales. Revista de Alimentación Contemporánea y Desarrollo Regional*, 30(55), 2-29. <https://doi.org/10.24836/es.v30i55.939>

Mesa Interministerial de Políticas de Cuidado. (2020). *Hablemos de cuidados Nociones básicas hacia una política integral de cuidados con perspectivas de género*.

Disponible en: <https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/mesa-interministerial-de-politicas-de-cuidado2.pdf>

Organización de las Naciones Unidas (ONU). (2023). *17 objetivos para transformar nuestro mundo*. Disponible en: <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/>

Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (ONUDI). (2022).

ONUDI asesorará al estado mexicano de Tabasco en materia de política industrial.

Disponible en: <https://www.unido.org/news/onudi-asesorara-al-estado-mexicano-de-tabasco-en-materia-de-politica-industrial>

Ospina González, L. M. (2023). *La economía circular como estrategia para la creación de valor*. Disponible en: URI: <https://hdl.handle.net/10901/24352>.

Peralta, M., Ortega, A. y Arista, L. (30 de junio de 2021). Tabasco: el estado del presidente es el más beneficiado con Sembrando Vida. *Expansión Política*.
<https://politica.expansion.mx/estados/2021/06/29/tabasco-el-estado-natal-del-presidente-el-mas-beneficiado-con-sembrando-vida>

Puleo, A. (2023). El ecofeminismo, conciencia feminista profunda de la crisis socioambiental. En C. Güemes y G. Cos Montiel (Eds.), *Cuidados y ecofeminismo. Consolidar avances y construir futuros igualitarios en Latinoamérica* (pp. 27-32). Fundación Carolina. Disponible en: <https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2023/02/Cuidados-y-ecofeminismo.pdf>

Rabelo Ávalos, A.R., Ramos Muñoz, D.E., Díaz Perera, M.A. y Mesa Jurado, A. (2021). El petróleo en Tabasco: propuesta para una periodización. *Revista Mexicana de Sociología*, 83(1). <http://mexicanadesociologia.unam.mx/index.php/v83n1/452-v83n1a5#:~:text=En%201985%20el%20declive%20en,el%20primer%20lugar%20de%20extracci%C3%B3n>.

Robles Silva, M. (2023). Repensando el cuidado y la comunidad. Reflexiones para ampliar el conocimiento. En D.P. Martínez Ruiz, V. Montes de Oca Zavala y S. Lorenzano Schifrin, S. (Coords.), *Género, violencia, tareas de cuidado y respuestas sociales a*

- la crisis* (pp. 151-170). UNAM. https://decadacovid.humanidades.unam.mx/wp-content/uploads/DCM_tomo-9_genero-violencia-tareas-cuidado.pdf
- Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales. (Semarnat). (2012). *Programa de Desarrollo Forestal Comunitario*.
<http://www.conafor.gob.mx:8080/documentos/docs/7/3927Programa%20Capacitaci%C3%B3n%20T%C3%A9cnicos%20Comunitarios.pdf>
- Sosa Cabrera, E. (2014). *Agricultura chol en Tacotalpa, Tabasco* [Tesis de Maestría, El Colegio de la Frontera Sur].
https://ecosur.repositorioinstitucional.mx/jspui/bitstream/1017/1655/1/100000035120_documento.pdf
- Tapia González, G.A. (2023). Perspectivas filosóficas para una educación ambiental Ecofeminista. Saberes y prácticas. *Revista de Filosofía y Educación* 8(1), 1-12.
<https://doi.org/10.48162/rev.36.090>
- Ugalde Hernández, O. (2021). Evolución Histórica-Epistemológica de la Economía Circular: ¿Hacia un Nuevo Paradigma del Desarrollo? *Revista Economía&Sociedad*, 26(59), 1-13. <https://www.scielo.sa.cr/pdf/eys/v26n59/2215-3403-ey-26-59-83.pdf>



CRIS - UNISON

Sistema de Gestión de la Investigación

Dialnet

latindex

IJIFACTOR

REDIB

CiteFactor

LatinREV

[Neliti - Indonesia's Research Repository](#)

Google Académico

Signatory of
DORA

